

# ¡Fuera de Valija

## APOSTILLAS AL DISCURSO

### DE SEGOVIA

23 febrero 1946

**E**SE miserable de Francisco Franco ha ofrecido en Segovia perdónarnos a los refugiados, no tener en cuenta nuestros antecedentes y accedernos con los brazos abiertos, siempre que estemos dispuestos a trabajar por el engrandecimiento de España. ¿Por qué nos ha perdonado en Segovia, precisamente? ¿Por qué no lo ha hecho en la plaza de toros de Badajoz, donde perpetró aquella horrible matanza de españoles? ¿Por qué no en Montjaich, donde asesinó a Compaña? ¿Por qué no en Valencia, donde sus moros mataron al doctor Peset? ¿Por qué no en Salamanca, donde dió muerte licenciosa al profesor Prieto Carrasco y a otros míseros? ¿Por qué no en Madrid, donde capieron Zagazagoitia, Ceza Salido, Serrano Batanero y muchos miles más? ¿Por qué no en Granada, evocando el crimen cometido con García Lorca y Palomo? ¿Por qué no en la Coruña, sobre la tumba de Pérez Carballo y su joven esposa? ¿Por qué en Segovia? ¿Qué aguas de olvido creó ese miserable de Francisco Franco que corren por el famoso acueducto?

Nos perdona ese miserable de Francisco Franco, porque España necesita la unión de los españoles. Tanto se acordó de la unión. Tanto se acordó de España. Tanto se acordó de los españoles. Fue el 29 de julio de 1936 cuando ese miserable de Francisco Franco pronunció estas palabras memorables: "Estoy dispuesto a pasar por las armas a media España para conseguir mi propósito". Y casi media España fue pasada por las armas. Si Franco no cumplió del todo su palabra, no fue por culpa suya. Meró a todos los españoles que pudo. ¿Qué más se le iba a pedir? Ese miserable de Francisco Franco es un verdugo de palabra. Dice que matará, y mata. Bastante sintió que nos escapásemos algunos españoles republicanos. Pero nos hacemos cargo. Un verdugo no puede estar en todas partes. Por muy buena que haya sido la voluntad de ese miserable de Francisco Franco, comprendemos que no haya podido matarnos a todos. Pero ha asesinado a centenares de miles de españoles. Lo hizo por la unión, por España, por el engrandecimiento de la patria. Cuando sus moros entraban en una aldea extremeña y mataban, robaban y violaban, ese miserable de Francisco Franco estaba haciendo una España grande y libre, una España unida. Todos al cementerio. ¿Cabe mayor unión? Cuando ese miserable de Francisco Franco enviaba sus aviones a bombardear ciudades españolas, era la idea de una gran España la que inspiraba su crimen. ¡Oh gran patriota! ¡Oh grandioso verdugo!

"No debemos dejar que nada se pierda ni malogre", ha dicho en Segovia ese miserable de Francisco Franco. Nadie se pierde ni malogre en los cementerios, en las cárceles, en los campos de concentración. A los españoles se les fusila, para que no se pierdan ni malogren. La raza es sobria. A un español le basta para morir con cuatro balas en la cabeza para no perderse ni malograse. El único malogrado es ese miserable de Francisco Franco, que no ha podido pasar por las armas al cuerpo completo de la media España. Se le han escapado algunos españoles. ¡Tremendo descaído! Se le ha perdido esos cuantos crímenes. En su cuenta hay ese pequeño déficit. El número de asesina-

dos no ha sido tan grande como él deseaba. Los que quedamos con vida estamos perdidos y malogrados. Le debemos nuestro cadáver a ese miserable de Francisco Franco. El paso su mejor empeño es asesinarnos.

¿Cómo puede realizar su obra un gobierno que, día a día, tiene que enfrentarse con unos españoles? ¿As preguntado en Segovia ese miserable de Francisco Franco. No es que ese miserable de Francisco Franco se enfrentase con los españoles; son los españoles que no se dejaron matar quienes se enfrentan con ese miserable de Francisco Franco. Si los hubiera matado, no se le enfrentarían. Y España sería una, grande y libre. Comprendamos nuestro error. Los españoles no debemos enfrentarnos con el gobierno de ese miserable de Francisco Franco. Nuestro deber es enfrentarnos tan sólo con los piquetes de ejecución de ese miserable de Francisco Franco. A un lado una partida de asesinos (jalangistas o un pelotón de moros, con sus fusiles y ametralladoras; enfrente, enfrentándose con ellos, el español, inerme, maniatado, perdido y malogrado. Cuando suena la descarga o la ráfaga y cae el español, España se hace más grande, la patria más libre. Ese miserable de Francisco Franco se ha librado así de otro español. Y poco a poco, un día cien, otro mil, otro un par de docenas, ese miserable de Francisco Franco quita pasar por las armas a media España. No ha llegado a la meta. Pero, repetimos, no es culpa la culpa.

Nuestra revolución se funda en el derecho a la propiedad y a la iniciativa privada", ha dicho también en Segovia ese miserable de Francisco Franco. Los republicanos fuimos despojados de sus bienes, de sus pisos, de sus catedrales, de sus periódicos, de sus libros. Ese miserable de Francisco Franco implantó el derecho al robo. La propiedad que era de un republicano pasó a ser la propiedad de un jalangista. En el derecho a una propiedad robada se funda la revolución de ese miserable de Francisco Franco. Y en el derecho a la iniciativa privada, por estudiantina. Cada jalangista ha podido tener la iniciativa de matar a un republicano, a varios republicanos. Han sido asesinados miles de españoles por condenas de los tribunales franquistas. Pero también han sido asesinados otros miles de españoles por la iniciativa privada de los jalangistas. Todo lo que sea asesinar españoles sirve la gran causa nacional de ese miserable de Francisco Franco. El "Imperio vertical y azul" respeta la iniciativa privada. Al nobilísimo Juan Peiró lo asesinaron por su cuenta unos jalangistas que lo sacaron de la prisión de Valencia. Luego se reunió un tribunal militar, se juzgó una sentencia. Peiró había sido ya asesinado. Se había adelantado la iniciativa privada... Ese miserable de Francisco Franco nos perdona ahora en Segovia. Perfectamente. Mas no conviene que se engañe. Nosotros no lo perdonamos. Diga lo que diga en Segovia, su fin ha de ser en la horca. Que nos perdona. ¡Muy bien! ¡A la horca! Que no nos perdona. ¡Excelente! ¡A la horca, también! No le podemos ofrecer de momento otra cosa mejor a ese miserable de Francisco Franco. Si no muriese en la horca, no habría justicia en el mundo.

A.P.C.E.

SIG: 426/486

A.P.C.E.

SIG: 426/486